

DEREK PRINCE
MINISTRIES INTERNATIONAL

Podcast

Gloriarse en la gracia de Dios



Part 5/15
La Gracia
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en la conclusión de otra semana.

En mi charla de ayer hablé sobre dar lugar a la gracia de Dios y cómo hacerlo. Se necesita superar la gran barrera de nuestra propia vida; ilustré esto con el pasaje de 2 Corintios 4 versículos 5 y 6:

> 5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos (esclavos) de ustedes por amor de Jesús.6 Pues Dios, que dijo: «De las tinieblas resplandecerá la luz» es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo. (NBLA)

Pablo cita la frase del primer capítulo de Génesis que dice: "de las tinieblas resplandecerá la luz" y este en realidad es un resumen de la gracia. Ahí está la oscuridad de nuestra vida humana, nuestro pecado, nuestra vulnerabilidad, nuestro desaliento. No hay nada para elogiarnos. Nada que podamos hacer para ayudarnos y en esa oscuridad Dios mandó que brillara a la luz de su gracia a través de la belleza del rostro de Jesús. Ya leí anteriormente este pasaje que dice: "el pueblo que habitaba en la oscuridad" para mí esa es la esencia de la Navidad. No pienso principalmente en un niño en un pesebre, sino en la luz de Dios a través de Jesucristo brillando en la profundidad infinita de la oscuridad humana, desvaneciendo esa oscuridad y trayendo luz, vida, esperanza y paz. Recuerdan lo que dije antes, no puede haber paz sin gracia, primero viene la gracia y luego la paz.

Volviendo al pasaje en 2 Corintios 4:5 y 6, vimos la esencia de esta maravillosa transformación por la cual ese fariseo orgulloso de su justicia propia estaba dispuesto a ser siervo de la gente con quienes ni siquiera hubiese hablado antes de haber conocido a Jesús. Lo resume en tres etapas: la 1ra. es negarse a sí mismo, la 2do. es reconocer el señorío de Cristo Jesús y la 3ra. etapa es hacernos siervos de otros por amor a Jesús.

© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Hoy voy a mostrarle como la gracia de Dios no da lugar a la jactancia, excepto en la gracia de Dios. Eso es lo único en que podemos jactarnos o gloriarnos, si estamos viviendo en la gracia de Dios. No queda nada de nuestra propia bondad, ni justicia propia, ni tampoco de nuestra propia sabiduría para vanagloriarnos. En varios pasajes del Nuevo Testamento, Pablo habla cautelosamente de esto. El dice en Romanos 3:27 y 28:

> 27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida.

Es decir que no hay espacio para la jactancia.

> ¿Por cuál principio?¿Por qué se excluye la jactancia?¿Por el de la obediencia de la Ley?

Si hubiésemos cumplido la ley perfectamente entonces tendríamos de que jactarnos, entonces ¿basado en qué principio?

> No, sino por el de la fe.28 Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe y no por las obras que la Ley exige.

Si fuimos justificados por la fe sin cumplir la ley, no tenemos nada de que gloriarnos. La jactancia está excluida por la ley de la fe.

En el capítulo 4 de Romanos, Pablo aplica esto especialmente en Abraham. Era muy importante para Pablo el poder probar que Abraham fue aceptado por Dios bajo este principio de fe, porque Abraham fue el padre de toda la raza de Israel y su experiencia era una clave para poder comprender su propia experiencia. Por lo tanto Pablo es muy cauteloso al decir que Abraham no tenía nada de que jactarse. Él también fue justificado por la fe sin obras. Eso es lo que dice Pablo en Romanos 4 del 1 al 3:

> Entonces, ¿qué diremos en el caso de nuestro antepasado Abraham?2 Mucho, desde cualquier punto de vista. En primer lugar, a los judíos se les confiaron las palabras mismas de Dios.3 Pero entonces, si a algunos no creyeron, ¿acaso su incredulidad anula la fidelidad de Dios? (NVI)

El recibió gracia, así como todos nosotros, él es verdaderamente nuestro padre espiritual. Abraham recibió justicia de Dios, no en base a guardar la ley o por las buenas obras, sino porque él creyó en la gracia de Dios. En base a eso su fe le fue contada por justicia. El ha recibido esa tarjeta de crédito tremendamente maravillosa de lo que hablé antes. Cuando no estamos haciendo exactamente lo que debiéramos, nuestra fe es aún contada por justicia. No podemos pagar con el dinero en efectivo de las buenas obras, pero podemos ofrecer la tarjeta de crédito de la justicia.

Pablo les recuerda a los cristianos en corintios quienes eran antes y les señala la misma lección, no hay lugar para la jactancia. 1 Corintios, capítulo 1:26 al 31:

> Hermanos, consideren su propio llamamiento [cuando escucho el Evangelio por primera vez]: no muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; tampoco son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna

Hay tres cosas básicas que hacen que los hombres confíen en sí mismos: la sabiduría o la educación, el poder político o social y pertenecer a familias nobles. Pablo trae a la memoria de los creyentes en corintios, que muchos de ellos no podrían gloriarse en ninguno de esos. El continúa diciendo:

> 27 Pero Dios escogió lo tonto del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos28 También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es,

Eso es una lista asombrosa de lo que Dios ha escogido. El escogió a los necios, a los débiles, a lo más bajo y lo despreciado y aun aquello que no es nada para anular lo que es. En los próximos versículos, Pablo da el motivo:

> 29 a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse.30 Pero gracias a él ustedes están unidos en Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría, justificación, santificación y redención;

Pablo dice que no hay nada en nosotros. No es nuestra justicia, no es nuestra santidad, ni es nuestra redención.

Pero, es la sabiduría de Dios. Jesucristo fue hecho todo por nosotros. Es su gracia en nosotros que produce esas cosas.

Pablo resume ese pasaje citando del Antiguo Testamento:

> 31 para que, como está escrito: «Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor» (NVI)

No tenemos ninguna otra cosa de la que gloriarnos en el tiempo ni en la eternidad.

Pablo dice otra vez en Gálatas 6:14 una de las declaraciones más asombrosas:

> 14 En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien[a] el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo. (NVI)

En el tiempo antiguo de Paul, la cruz era el símbolo máximo de la vergüenza y de la degradación. Un ciudadano romano no podía ser crucificado, tenía que ser ejecutado de otra manera porque era demasiado vergonzoso y el Imperio Romano no quería degradar a la ciudadanía romana. Por lo tanto, había una ley en que los ciudadanos romanos no podían ser crucificado, por eso Pablo no fue ejecutado por crucifixión; porque él era un ciudadano romano. Fue la máxima vergüenza. Pablo dice: me quiero jactar en la única cosa más vergonzosa de toda nuestra cultura, la crucifixión del Señor Jesucristo; porque esa fue la manera en que la gracia de Dios estaba disponible para mi, Fue solo por la cruz y de ninguna otra manera.

Alineados a ese tema de gloria y la jactancia, toda la gloria a través de la eternidad es por la gracia de Dios. ¿No es ese un hermoso pensamiento? Pablo dice esas hermosas palabras en Efesios 1:5 y 6:

> 5 nos [Dios] predestinó para adopción como hijos para Sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención de Su voluntad,6 para alabanza de la gloria de Su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado. (NBLA)

Todo lo que Dios está haciendo con nosotros está diseñado para dar alabanza a la gloria de su gracia, la cual se nos fue impartida gratuitamente. Pablo nos recuerda que la gracia es gratis, no se puede trabajar para ganarla.

Quiero leer otro pasaje del primer capítulo de Efesios. El énfasis está nuevamente en la gracia y la gloria de Dios. Dice en los versículos 11 y 12:

> 11 También en Él (Jesucristo) hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de Aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de Su voluntad,12 a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en esperar en Cristo, seamos para alabanza de Su gloria (NBLA)

En otras palabras, todo está destinado para la alabanza y gloria a Dios.

Pablo continúa hablando del mismo tema en Efesios, capitulo 2:4 al 7:

> 4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó,5 aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados),6 y con Él nos resucitó y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús,7 a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de Su gracia por Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Qué declaración más hermosa. Dios toma lo más bajo, lo menos digno y lo más débil. Derrama de su gracia, lo trasforma, lo resucita con Cristo y lo sienta. Su máximo propósito es demostrar en su bondad, las abundantes riquezas de su gracia para nosotros a través de toda la eternidad. Ese va a ser el tema de la eternidad. La amplitud de la gracia de Dios es sorprendente. Él toma lo más bajo y los exalta a lo más alto. Pero con el propósito de que toda la gloria sea para Su gracia y nada para nosotros. Recordemos que la gracia de Dios es siempre para Su gloria.

Nuestro tiempo se acabó, voy a finalizar con la frase de los apóstoles en sus epístolas: Deseo que en esta Navidad, la gracia del Señor Jesucristo este con todos ustedes.

Volveré la próxima semana de lunes a viernes para continuar explicando los resultados prácticos de la gracia de Dios en nuestras vidas.

Podcast

Transcripción: RP-R076-105-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources

